

Manuel Villa

Quieren votos, no ciudadanos

Un abrumador y muy dudoso logro de los partidócratas en esta temporada electoral ha sido, precisamente, evadir la política, refugiándose en el mensaje inocuo, convencional, vacío, poniéndose en manos de los publicistas. Es en el terreno de la publicidad, que no reconoce al ciudadano, únicamente al consumidor, donde mejor se le da la vuelta a la política.

La política, en su mejor expresión, es la lucha por el poder que, inevitablemente, pasa por el juicio ciudadano; de cómo lo haga depende su mayor o menor calidad. La evasión al ciudadano, en su extremo, fue la gran invención fascista, la propaganda genera al individuo y al grupo ficticio que deja el poder en manos de los que mandan.

La Guerra Fría contribuyó a anular al ciudadano mediante la propaganda, sin recurrir a los extremos dictatoriales. Ya en la era del mercado, al proceso de construcción de la representación se le convirtió en ritual escénico, de pluralidad vacua, dejando al ciudadano en el abandono, a merced de las reglas del mercado a fin de que no decida, sólo escoja. Antes, se consiguió que el espacio de lo político perdiera la capacidad de autorregulación de las reglas de la lucha por el poder en beneficio de las del mercado, a tal grado que éstas pueden, incluso, determinar la operación gubernamental, como ya ocurre con el gobierno de Felipe Calderón. Lograrlo requirió de dos instancias clave: los medios electrónicos de comunicación y el dinero en abundancia. Además, desde luego, de la desfachatez de la clase política.

Innecesario dar ejemplos, pero útil referirse al último gran hecho escénico que confirma lo dicho. Aquí se afirmó que los priistas no entran en debate, no por mesurados ni conciliadores sino por estar incapacitados para ello: carecen de experiencia, habilidad, autoridad, desde luego, y más aún, de formación. Por eso se dijo que Beatriz Paredes evadiría el debate con Germán Martínez.

Primero le dio largas, luego fue buscando el acomodo más conveniente. Finalmente se debatió en el estilo del canal de las estrellas, como el logro de un noticiero influyente y de su conductor. Tributo de los partidos, principalmente del PRI, a los poderes electrónicos a los que tanto debe y de los que tanto necesita. Se armó el tinglado en los términos de lo políticamente correcto; se proyectó en

horario para trasnochados, tan tarde como para que los diarios no pudieran dar cuenta de ello al otro día, y todo lo tarde como para que, el sábado, ya a nadie le interesarán los detalles.

La conducción de Beatriz Paredes de su partido ha consistido en llevarlo, sinuosamente, por el camino que evade la política y desdeña al ciudadano. Testimonio: en una casa habitación de la Delegación Benito Juárez, reciben cartas de ella (las tengo a la vista) dirigidas, una, a la madre de la familia: "Hola, soy Beatriz Paredes. Tal vez me recuerde: competí en las pasadas elecciones para alcanzar la jefatura del gobierno del Distrito Federal. Posteriormente, con el voto de mis compañeros y compañeras fui electa presidenta del PRI.". Nada ofrece, sólo su autocomercial y un autocomplaciente mensaje pidiendo el voto. ¿En el PRI se mantienen las viejas prácticas en las que hasta los muertos votan? La destinataria de la carta falleció hace más de 15 años. Ése es el trato al ciudadano y así se le pide el voto. ¿Quién va a recordarla? Lo que sí se recuerda es que doña Beatriz perdió y que sólo gana cuando no compete, como ahora.

Ese prisma tiene buen compañero en el PRD, como lo tuvo para evadir el debate con el PAN, condicionándolo a la incorporación del insulso señor Ortega. Bernardo Bátiz, cuyo desempeño como procurador del DF mostró su descomunal desprecio por el ciudadano, camina de la mano con el prisma. Llama por teléfono mediante una grabación. Dejando de lado cómo consigue la lista de teléfonos, su mensaje lo exhibe de cuerpo entero: dice que, como candidato, busca combatir el desorden urbano en la Delegación Benito Juárez. Olvida que el desorden y la proliferación de construcciones en esa delegación lo propició López Obrador en su gestión, de la cual Bátiz fue figura paternal y sobreprotectora, gracias al poder de la institución a su cargo. ☒

Manuelvillaa@hotmail.com

Politólogo-consultor

La política, en su mejor expresión, es la lucha por el poder que, inevitablemente, pasa por el juicio ciudadano; de cómo lo haga depende su mayor o menor calidad. La evasión al ciudadano, en su extremo, fue la gran invención fascista, la propaganda genera al individuo y al grupo ficticio que deja el poder en manos de los que mandan

